

LIBROS / Narrativa, Ensayo y Biografía

El oído sin párpado

Brilla, mar del Edén

Andrés Ibáñez
Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores
Barcelona, 2014
759 páginas. 29 euros

Por Fernando Valls

NARRATIVA. ESTA EXCELENTE y amena novela empieza como un relato de aventuras, con la lucha por la supervivencia, en la misteriosa Isla de las Voces, donde se entremezclan sueño y realidad, y cuyos antecedentes literarios podrían ser el *Decamerón*, *La tempestad* y *El señor de las moscas*, de William Golding, o la versión cinematográfica de Peter Brook. Con todo, el relato se alimenta de fuentes muy diversas: las leyendas sobre el Triángulo de las Bermudas o las ideas de Lobsang Rampa y Carlos Castaneda. Se trata de un espacio en el que residen de forma simultánea unos aborígenes polinesios, anacrónicos guerrilleros comunistas, los restos de un experimento científico y una especie de comuna orientalista, hasta confluir las diversas tramas en una historia de amor, en la búsqueda de la felicidad. También llama la atención la semejanza con algunos aspectos de la telerie *Péridos*, aunque las coincidencias sean meramente anecdóticas. No en balde, se produce un accidente de avión y unos cien pasajeros se

dando el español de México, como un homenaje a 2666, la novela inacabada de Roberto Bolaño, que aparece en la isla entre los naufragos. En cualquier caso, cabe señalar las hilarantes conversaciones de Wade, entonces un mecánico de coches, con Salinger y Pynchon, a los que Andrés Ibáñez trata con provocativa irreverencia.

No menos importancia adquieren las distintas geografías que confluyen: la playa tropical, la selva, las montañas o el volcán. Y aunque se trate de una isla plagada de sorpresas, a la que se accede difícilmente y de la que resulta casi imposible salir, la percibimos como abierta. El narrador, además, detiene su mirada en los cielos y el mar, y se regodea en la flora y la fauna, cuyos nombres paladeamos con gusto, porque atesoran cierta musicalidad.

Novela de sentimientos y pasiones, en ella el amor (Juan se enamora de diversas mujeres que aparecen en escena, incluso —como don Giovanni y Jardiel Poncela— compone una lista de una isla en Estados Unidos, la amistad, el erotismo, el odio, la desconfianza, el placer y el dolor están a menudo presentes, sin olvidar el humor. Además, la novela supura culturalismo, no solo por el protagonismo de Bruckner, de su extraordinaria *Octava sinfonía*, sino también por las constantes referencias a pintores, escritores, músicos, científicos, pensadores y charlatanes de diverso pelaje. En este terreno, lo que aquí se



Imagen de la película *El señor de las moscas*, de Peter Brook.

quedan atrapados en una extraña isla que parece tener vida propia, y donde un hombre recupera las piernas que había perdido; amén del horror que supone descubrir a otros habitantes enfrentarse a ellos.

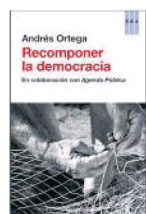
Habría que destacar el importante papel que desempeña la lengua, un castellano sobrio, en algunos tramos cargado de lirismo, como aquella tan eficaz de la que se vale Jovellanos para describir los alrededores del castillo de Bellver. La novela está contada en primera persona por Juan Barbarin, profesor español de música en Estados Unidos, quien a veces se desdobra, anticipa la acción e incluso confiesa estar escribiendo sus "memorias" (página 323). Uno de los mayores aciertos estriba en que consigue equilibrar la trama y el discurso, la acción y la reflexión. El narrador contraponen a los personajes racionales con los soñadores, a los reflexivos frente a los seres de acción, a los defensores del bien y los del mal. Pero a veces le cede la voz a otros, como Wade, un Kurtz bendito, como lo define, quizá junto a Juan el personaje más atractivo y el que acaba mimetizándose con la isla; o bien al japonés Noboru y el mexicano Óscar Panero, quien cuenta la historia de Xóchilt. Se trataría de tres novelas intercaladas (e incluso hay una cuarta historia, la de la isla, que nos llega a través de un video), de las cuales prefiero la primera y la última, narradas de manera muy distinta, pues mientras Wade cuenta su vida, la de Xóchilt nos llega por persona interpuesta, reme-

Uno de los mayores aciertos estriba en que consigue equilibrar la trama y el discurso, la acción y la reflexión

denomina "el mundo espiritual" (el yoga, la meditación) influye en la configuración de algunos personajes y resulta bien traído y dosificado, en general, en la trama.

En esta historia cervantina, contraria a la fe ciega en creencias e ideologías, se postula una recuperación de la cultura humanística y de la convivencia armoniosa con la naturaleza y con el resto de los humanos; una reconquista de la libertad. Y en la línea de Vargas Llosa o Juan José Sesebrelli, cuestiona diversos postulados del estructuralismo, como la idealización del pensamiento salvaje o cierta arrogancia de las vanguardias.

Puesto que todos los que presumen de estar en el secreto de las cosas parecen convencidos de que hoy Shakespeare sería guionista de televisión, acaso sea esta la novela que —de haber podido— les hubiera gustado escribir a los autores de las series actuales de mayor éxito. ●



Recomponer la democracia

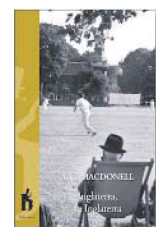
Andrés Ortega
RBA. Barcelona, 2014
205 páginas. 19 euros

ENSAYO. LA CRISIS ECONÓMICA ha sacado a la luz algo más que las insuficiencias de nuestro sistema productivo. Como en un juego de espejos, lo económico se ha reflejado en lo político-institucional, lo territorial y lo social, y se ha proyectado hacia arriba, hacia la legitimidad del proceso de integración europea. Parafraseando a Marx, es como si todo lo que parecía sólido se hubiera desvanecido en el aire. Lo sabíamos, pero lo que ignoramos es cómo recomponerlo, cómo formular un diagnóstico que vaya más allá de una mera constatación de hechos y se atreva a sugerir soluciones. Apparently estamos en un laberinto por el que vamos avanzando sin saber dónde está la salida. Por eso se agradece que alguien ofrezca un mapa donde de repente al camino ya transitado se nos señale la mejor vía de escape. A esto aspira este libro, a no quedarse en la simple crítica o en un estéril rasgado de vestiduras ante la visión de este orden en descomposición. No es fácil: lo que vale para lo económico, el aumento de la competitividad, provoca de inmediato retrocesos en lo social, y lo que es bueno para Europa repercute en sacrificios para algunos de sus Estados. El autor tiene claro, sin embargo, que el núcleo de la crisis hay que buscarlo en "lo político", en el desgaste sufrido por nuestra democracia debido a causas que nadie ignora. Aquí es donde se encuentra lo mejor del libro porque las soluciones que ofrece para esa "recomposición" eluden lo visionario y se encuadran en lo que podríamos calificar como pragmatismo creativo. La prioridad está en abandonar la "vieja política", en reverdecer el sistema democrático como un todo y dar paso a una renovación generacional de la clase política y a una "reanimación de las instituciones" mediante la adecuada reforma constitucional. He dicho que el enfoque era pragmático, pero lo cierto es que Ortega no deja títiro con cabeza. Pocas instituciones se salvarían del bisturí. Nuestros problemas exigen algo más que el reajuste del sistema electoral, la creación de una Ley de Partidos o buscar un encaje a Cataluña. El fallo es multiorgánico y solo atendiendo a cada una de las partes se puede rehabilitar el cuerpo político como un todo. El problema es que por ese cuerpo fluye sangre nueva y no basta con cuatro parches. El imparable proceso de desafección ciudadana exige medidas mucho más audaces que aquello que tímidamente asoma en las propuestas de reforma que provienen de los partidos. Una de las características de la "nueva política" radica en el hecho de que la ciudadanía va por delante del tempo reformista que se están tomando las élites políticas. El debate público está hoy impulsado por una creciente "bloguización" de la deliberación política —entre las que se encuentra *Agenda Pública*, que también colabora en el libro— y por grupos de la sociedad civil cada vez más numerosos. Hay también una transformación del consumo de la información que presiona en la dirección de expandir esta reflexión sobre las reformas trascendiendo a la clase política instituida y a los medios de comunicación tradicionales. Por decirlo en términos orteguianos, los del abuelo del autor, hoy estamos ante nuevos "usos". Los que conforman nuestra actual vivencia de la democracia ya no son los que permitieron instaurarla. Podrá haber grandes grupos pasivos y desafección, pero los activos son legión y habrá que contar con ellos. Sobre todo porque la ruta trazada por el libro es perfectamente transitable sin grandes sacudidas ni alardes de liderazgo. Es, simplemente, la que la gente quiere seguir. **Fernando Vallespín**

Ingllaterra, su Inglaterra

A. G. Macdonell
Traducción de M. Á. Herranz Loewe
Belvedere. Madrid, 2014
264 páginas. 17,20 euros

NARRATIVA. LA IDEA QUE UN CONTINENTAL tiene de Inglaterra es la de un país de otro continente, y sin embargo aún resulta más extraña la visión de alguien próximo, por ejemplo un escocés. Lo que está sucediendo hoy en la política británica lo muestra a las claras. Los escoceses no pertenecen al mismo mundo, ni siquiera parecen compartir la misma isla. Por eso este libro en apariencia de otra época resulta en lo esencial, moderno. Con *Ingllaterra, su Inglaterra*, el escocés nacido en India A. G. Macdonell (1895-1941) intenta hacer una radiografía de eso tan extraterrestre que es "lo inglés". Y lo hace de una manera concienzuda y al mismo tiempo excentrica, como el asunto merece. El libro comienza en un búnker británico de la guerra del 14, la contienda que hermanó las diferencias del Imperio y al final dejó a los ingleses solos con su deportivo honor ensangrentado. Davies, un editor galés, propone a su compañero de batallas, el escocés Donald Cameron, escribir un ensayo sobre la idiosincrasia inglesa. Ha dejado su granja en las tierras altas de Aberdeen con la intención de acostumbrarse a Londres y escribir en sus diarios y revistas. No tiene ni idea de por dónde empezar. Pero encuentra a mister Hodge y su círculo de poetas bebedores. Ellos le ponen en el camino de los pubs de la intelectualidad. Aquí ya empezamos a ver algo del divertido sentimiento de equipo de Pickwick. Donald encuentra luego a mister



Huggins, personaje esperpéntico que le obliga a aceptar un fin de semana en el campo en casa de una mujer de mundo y le llena de maletas inútiles para la ocasión. Antes de llegar a la *manor*, Huggins se esfuerza en crear en torno al pobre escocés un aura de *playboy*, de misteriosos talentos y capacidades, sobre todo entre los mayordomos. El *weekend* en la campaña inglesa resulta un desternillante despliegue de personalidades, desde lady Ormerode hasta la diva Esmeralda, siempre rodeada por una muralla de chispeantes caballeros, pasando por el poeta Harcourt, a quien se le consiente todo, en especial la iconoclastia. La segunda estación del cronista será el críquet, que, como el bridge, es un lio de tecnicismos y pintas de cerveza muy inglés que deja mareado a Donald. El golf viene después. Aquí ya sabe donde se mueve y da una paliza a sus anfitriones. Al menos ha conseguido librarse del rugby, el remo y el boxeo, por no hablar del fútbol. Pero todo esto ya iba incluido en las trincheras de Flandes. Llegado a este punto, Davies le dice que el carácter inglés se basa "en la bondad y la poesía". Quizá sea cierto. Pero no es todo. Ejerciendo de secretario de un diputado conservador en Ginebra, el cronista comprende que el inglés llegó a acaparar el mundo metiendo las narices en todo aparentando estar ocupado solo en la raya de sus pantalones. Y eso a muchos niveles. Uno de ellos es la técnica, pues Donald encuentra en un barco a un inventor de máquinas de leeds. Por fin, tras una estrafalaria fiesta londinense que acaba en rescate, Donald se deja caer en Winchester College, el internado más antiguo de Inglaterra, y entre "las margaritas, los botones de oro y los dientes de león", comprende que su lema, "la educación hace al hombre", encierra gran parte del misterio sobre los ingleses. En la tradición de Wodehouse y Jerome K. Jerome, este libro escrito con ciertas dosis de bondad y poesía divierte instruyendo. **José Luis de Juan**